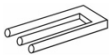




50 DIBUJOS PARA ASESINAR LA MAGIA
ANTONIN ARTAUD



traducción: fernando delmar y carlos domínguez canela

(circa) / facultad de artes uaem

colección: *ut pictura poesis*

2018



50 DIBUJOS PARA ASESINAR LA MAGIA

no se trata aquí de
dibujos
 en sentido propio del término
de una incorporación cualquiera
de la realidad por el dibujo.
No son una tentativa
para renovar
 el arte,
 en el que yo nunca he creído,
 el dibujo
no
pero para comprenderlo
 es necesario situarlos desde un principio.
 Son 50 dibujos
 tomados del cuaderno
de notas
 literarias
 poéticas
 psicológicas
 psicológicas
 mágicas,
 mágicas en su mayoría
 mágicas al principio
y mágicas por encima de todo.
Se encuentran insertadas
entre las páginas
 escondidas
donde la escritura,
 ocupa el primer plano
de la visión,
la escritura,
 la nota febril,
 efervescente,
 ardiente,

la blasfemia,
la maldición.
De maldición
en maldición
estas páginas
avanzan
y como cuerpos de
sensibilidad
nuevos
estos dibujos
están ahí
para comentarlos,
airearlos,
y para que los ilumine.

No son dibujos.
no representan nada
o desfiguran nada
no están para construir
edificar
enseñar
un mundo
aunque sea abstracto,
Son notas,
palabras,
columnas
ardientes
corrosivas
incisivas
disparadas
de quién sabe de que
torbellino
de vitriolo
debajo del maxilar
debajo de la espátula
están como
clavados
y obligados a

no moverse
Meras columnas
pero listas para cargar
su propio apocalipsis
porque han dicho demasiado
para nacer
y también han dicho demasiado
para renacer
y
tomar forma
entonces auténticamente.
Pero nada de esto
serviría
si tuviéramos
que detener allí,
de no salir
de la página
escrita
después ilustrada
por la luz
como vacilante
de estos dibujos
que no quieren decir nada
y que no representan nada

Para comprender estos dibujos
como un todo
es necesario
1- salir de la página escrita

para entrar en
lo real
pero
2- salir de lo real
para entrar
en lo surreal

lo suprasensible
donde estos dibujos
no cesan
de sumergirse
porque ellos vienen
y que son de hecho

que el comentario

de una acción que
verdaderamente tuvo

lugar,
que la figuración
sobre el papel
circunscrito
de un impulso
que tuvo lugar
y ha producido
magnéticamente y
mágicamente sus
efectos

y porque estos no son dibujos
la representación
o
la figuración

de un objeto

de un estado
mental o de pánico
de un elemento

y de un evento
psicológico

son puramente
y simplemente
la representación
sobre el papel

de un gesto
 mágico
que he ejecutado
en el verdadero espacio
con los soplos
de mis pulmones
y mis manos
con mi cabeza
 y mis pies
con mi tronco y mis
 arterias etc.

 Cuando escribo
 escribo en general
 una nota de un
 trazo
 pero eso no
 me es suficiente
y busco prolongar
 la acción de aquello que
he escrito
 en la atmósfera. Entonces
me levanto
busco
 consonantes
adecuaciones
 de sonido
el equilibrio del cuerpo
y de los miembros
 que hacen acto
 que llaman
 los espacios ambientales
 a elevarse
 y hablar

después regreso
a la página
escrita

y...

Pero me olvidé de
decir que estas
consonancias
soplo, cant
tienen un sentido,
modulo
pero no por azar
no

Tengo siempre
como un objeto prodigioso
o un mundo
para crear o llamar

Sé
el valor plástico
objetivo del soplo
el soplo es alguna
cosa en el aire
removida
solamente
es una concretización
masiva
en el aire
y que debe
ser sentida
en el cuerpo
y para el cuerpo
como una aglomeración
en suma atómica

de elementos
y de miembros
que en ese momento
hacen un cuadro
una materia
mucho más allá
del azúcar de cebada
nace
instantáneamente
en ese preciso momento
en el cuerpo.

Materia eléctrica

que podría
explicar
si fuera
ella misma
explicable
la naturaleza
de cierto gas
atómico
de ciertos
átomos repulsivos.

Digo átomos
como diría
un mero muro
parodia volcánica
arteria en fusión de un
volcán
muralla de lava en
marcha hacia un
remolino de

lo inmediato devenir,

mis dibujos reproducen
estas formas
que así aparecen
estos mundos de
prodigios,
estos objetos
donde el Camino
está hecho

y que llamamos la gran obra
alquímica
pulverizada, ya que no
estamos en la química
pero en la naturaleza
y estoy seguro
que la naturaleza
debe hablar.

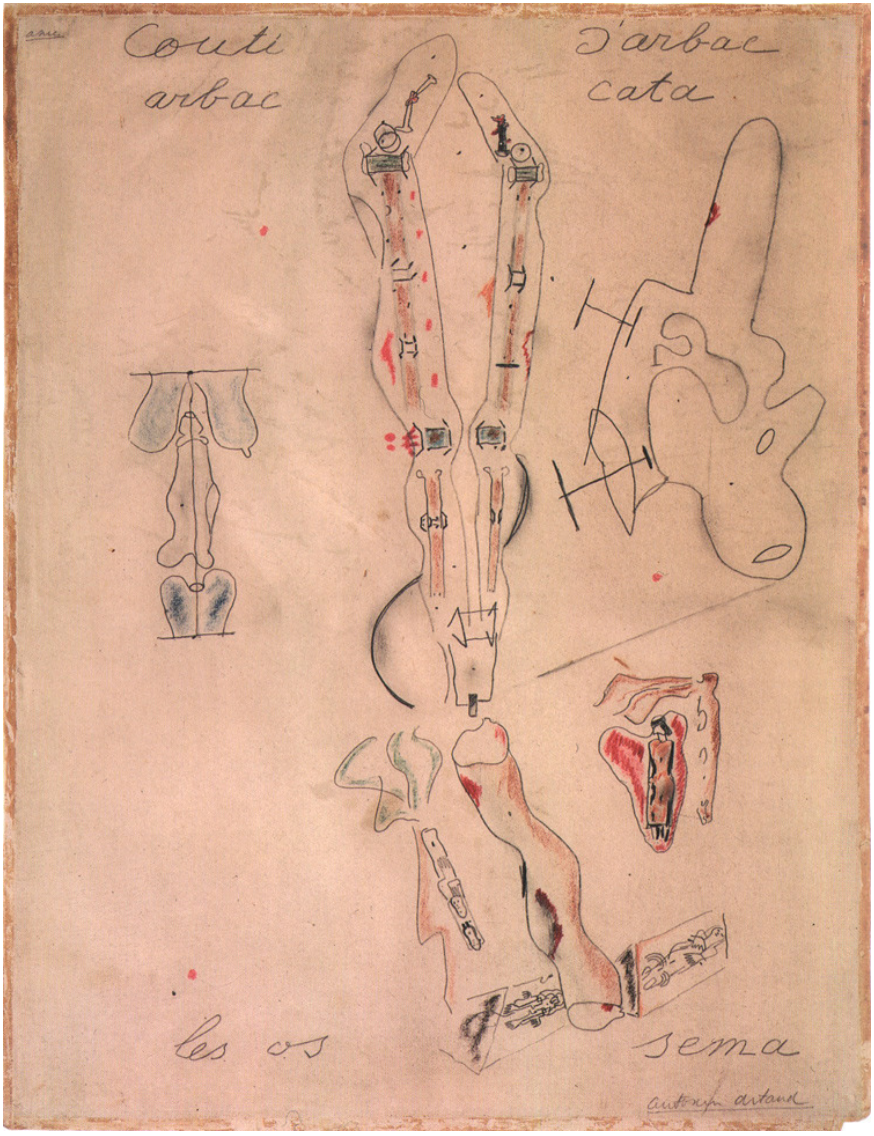
somos
instantáneamente
en el cuerpo
porque no somos más en química, sino en naturaleza

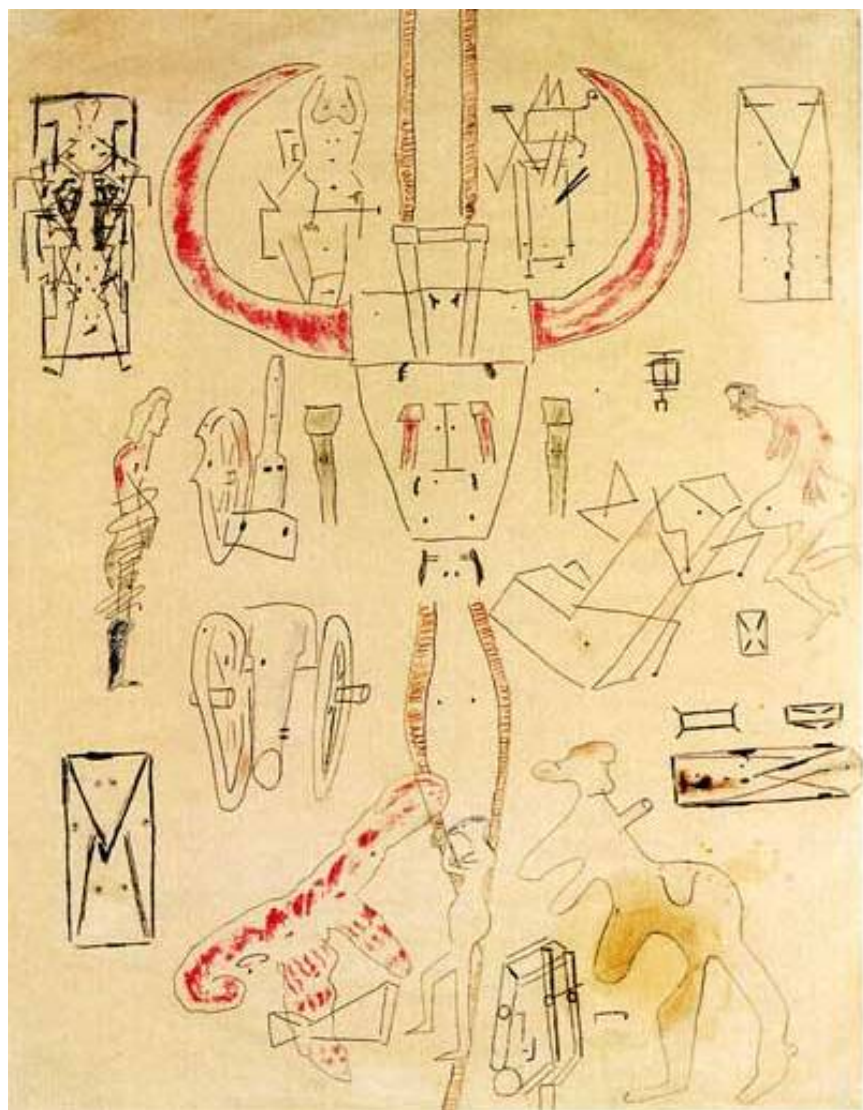












EL ROSTRO HUMANO...

El rostro humano es una fuerza vacía,
un campo de muerte.

El viejo reclamo
revolucionario de una forma
que nunca correspondió
a su cuerpo, que dejó
de ser otra cosa
que el cuerpo.

Por lo tanto, es absurdo
reprochar de ser académico
a un pintor
que, en la actualidad,
aún persiste en reproducir
las características del rostro humano
tal como son; porque tal como son,
todavía no han encontrado
la forma
que indican y designan;
y no hacen más que esbozar,
pero desde la mañana hasta la noche,
y en medio de diez mil sueños,
explotan, sin descanso, en el crisol de un latido
apasionado.

Lo que quiero decir
es que el rostro humano, como es.
se sigue buscando con dos ojos,
una nariz, una boca
y las dos cavidades auriculares,
que representan a los orificios
de las órbitas como
las cuatro aberturas
de la bóveda
de la próxima muerte.
El rostro humano
lleva una especie
de muerte perpetua
en su cara,
y le toca al pintor
salvarlo
al hacer sus propios rasgos.
Por miles de años, de hecho,
el rostro humano habla
y respira
todavía como la impresión
de que aún no ha comenzado
a decir lo que es y lo que sabe,
y no conozco a un pintor
en la historia del arte,

de Holbein a Ingres que, este rostro
humano, haya logrado hacer hablar.
Los retratos de Holbein o Ingres
son paredes gruesas,
que no explican nada de la antigua arquitectura mortal
que se apoya bajo los arcos de bóveda
de los párpados
o se incrusta en el túnel cilíndrico
de las dos cavidades
de la pared de las orejas.
Sólo van Gogh
fue capaz de convertir una cabeza humana
en un retrato que fuea como un cohete explosivo
del golpeteo de un corazón
estallado.
El suyo.
La cabeza de Van Gogh,
con su flácido sombrero ,
hace nulos
e inalcanzables
todos los intentos las pinturas
abstractas que podrían ser hechas a partir de él
hasta el final de las eternidades.
Porque este rostro de carnicero codicioso,
proyectado como

un disparo de cañón a la superficie más extrema del
lienzo,
de repente se ve detenido
con un ojo vacío,
y vuelve hacia adentro,
agota todos los secretos
más especiales del mundo abstracto
donde se puede contemplar la pintura no figurativa,
es por eso que en los retratos que dibujé,
evité antes que nada no olvidar la nariz, la boca
los ojos, las orejas o el pelo,
pero busqué que el rostro me hablara en secreto
de una vieja historia
que ha pasado como la muerte
en la cabeza de Ingres o de Holbein.
A veces he reunido a lado
de las cabezas objetos, árboles
o animales, porque
aún no estoy seguro
de los límites a los que el cuerpo
del yo humano puede detenerse.
Definitivamente he roto
con el arte,
el estilo o el talento
en todos los dibujos

que veremos aquí. Quiero decir
que siento lástima
por los que los consideran obras de arte,
obras de simulación
estética de la realidad.
Estrictamente hablando
ninguna es una obra.
Todos son borradores,
quiero decir,
disparos de sonda
o parachoques dados
en todos los sentidos de azar,
de la posibilidad, de la suerte,
o del destino.
No busqué cuidar
mis rayas o efectos,
sino a manifestar algún tipo de verdades
lineales patentes
tan valiosas
en términos de palabras,
oraciones escritas
como grafismos
y líneas de perspectiva.
Es por eso que varios dibujos
son mezclas de poemas

y retratos,
de interjecciones escritas
y evocaciones plásticas de elementos
de materiales, de personajes
de hombre o de animales.
Es por eso que debemos aceptar
estos dibujos en la barbarie
y el desorden
de sus líneas "que nunca
se han ocupado del arte",
sino de la sinceridad
y la espontaneidad
del trazo.







MIS DIBUJOS NO SON DIBUJOS...

Mis dibujos no son dibujos sino documentos,
hace falta observar y comprender lo que hay *adentro*,
a no juzgarlos a menos que sea desde el punto de vista
artístico
o verídico, objeto hablante y logrado,
se diría:
esto está muy bien, pero le falta entrenamiento manual
y técnica y M. Artaud como dibujante sigue siendo sólo un
principiante, le hacen falta diez años de aprendizaje
personal o en la
politécnica de las bellas artes.
Lo cual era falso porque yo trabajé *diez* años dibujando en
el
transcurso de toda mi existencia pero me *desesperé*
de puro dibujo.
Quiero decir que hay en mis dibujos una especie de
música moral que hice viviendo mis trazos no con
la mano solamente, sino con el raspado de la respiración de
mi
tráquea-arteria, y mis dientes.
— Y estas no son cosas que se ven en
microscopio, pero estas tampoco son cosas que se
vean si queremos obstinarnos

en verlas bajo la capa de este
ángulo *natural*.

Quiero decir

que tenemos una funda de almohada sobre el ojo
que hace que nuestra visión ocular actual
esté *deformada*, reprimida,
oprimida, revertida y sofocada
por algunas malversaciones
sobre el principio de nuestra caja craneal, como sobre
la arquitectura dental de nuestro ser,
antes del coxis de abajo
de las vértebras, hasta los cimientos del fórceps
de mandíbulas
que sostienen el cerebro.

Luchando contra esas malversaciones puntualicé
y oriné todas las iras de mi lucha a la vista de un cierto
número de tótems de seres, y ahí descansan
las miserias, mis dibujos.

Pero hay algo más:

es que esta lucha en su *escencia* no cesa
de ser significada concretamente por líneas y por
puntos.

Estos puntos son sembrados sobre la página.

Estas líneas son lo que podríamos llamar
líneas *intersticiales*.

Intersticiales ellas lo son,
estando como en suspenso
en el movimiento que ellas acompañan,
movimiento que empuja la respiración,
como sombras al fondo
de un hueco que no sería
solamente su sombra
sino un ser viviente más y
que luego juega de sombra
en sombra sobre la cabeza del hueco.
Esto por lo tanto constituye una emoción de más,
cualquier cosa como el marco del cabello de
la emoción producida naturalmente (como dicen:
hay un cabello en el interior), quiero decir
de la emoción generadora del dibujo y que aquel que
observe debe agregar a esta emoción primordial
subordinada por la naturaleza
so pena de convertirse en nada más
que un incompetente analfabeta.
(1946)

LAS FIGURAS EN LA PÁGINA INERTE

Las figuras sobre la página inerte no dicen nada bajo mi mano. Ellas se ofrecen a mi como muelas que no inspirarían el dibujo, y que yo podía sondear, tallar, rasguñar, limar, coser, descoser, cortar, triturar y zurcir sin que nunca por padre o por madre el *subjectile* se queje.

Quiero decir que ignorando tanto el dibujo como la naturaleza, me había resuelto para sacar formas, líneas, características, sombras colores, aspectos que, como lo hacemos en la pintura moderna, no representase nada, y tampoco reclamase estar reunidos siguiendo las exigencias de una ley visual, o material cualquiera, pero creasen como encima del papel una especie de contra-figura que sería una protesta perpetua contra la ley del objeto creado.

El objetivo de todas estas figuras dibujadas y coloreadas era un exorcismo de maldición, una vituperación corporal contra las obligaciones de la forma espacial, de la perspectiva, de la medida, del equilibrio, de la dimensión, y a través de esta

vituperación reivindicadora una condena del
mundo físico incrustado como un tres en raya (*morpion*)
en el físico que incuba o influye (*súcubo: succube*)
pretendiendo tenerlo en forma...
Y las figuras que yo estaba haciendo eran
conjuros — que quemé con un fósforo
después de haberlos dibujado meticulosamente.
(1947)